

HORA SANTA POR NUESTRA PATRIA Y LA PAZ

EXPOSICIÓN

Reunida la asamblea, se entona un canto mientras el sacerdote o el diácono, revestido de capa pluvial, entra al presbiterio. Toda la asamblea se arrodilla mientras el celebrante con el paño de hombros, camina hacia el Sagrario. Luego, trae el Santísimo Sacramento, lo pone en la custodia y lo expone sobre el altar.

El celebrante se arrodilla delante del altar e inciensa el Santísimo Sacramento. Cuando se termina el canto de entrada, se hace un momento de oración en silencio.

ADORACIÓN

El Sacerdote invita a los fieles a introducirse en la oración:

Alabemos y demos gracias en cada instante y momento...

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Se puede intercalar un breve canto

Alabemos y demos gracias en cada instante y momento...

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Se puede intercalar un breve canto

Alabemos y demos gracias en cada instante y momento...

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Se puede intercalar un breve canto y al finalizar este, se invita a un momento de adoración personal.

Finalizado este momento, se hace la lectura del Evangelio.

ESCUCHA DE LA PALABRA DE DIOS

+ Del santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “El que me ama, cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos en él nuestra morada. El que no me ama no cumplirá mis palabras. Y la palabra que están oyendo no es mía, sino del Padre, que me envió.

Les he hablado de esto ahora que estoy con ustedes; pero el Consolador, el Espíritu Santo que mi Padre les enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo cuanto yo les he dicho.

La paz les dejo, mi paz les doy. No se la doy como la da el mundo. No pierdan la paz ni se acobarden. Me han oído decir: ‘Me voy, pero volveré a su lado’. Si me amaran, se alegrarían

de que me vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Se lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, crean”.

*Palabra del Señor
Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.*

HOMILIA

Luego, el sacerdote o diácono dice la homilía seguido por un periodo de oración en silencio. Después del momento de silencio, se puede entonar un canto apropiado.

PLEGARIA UNIVERSAL

De pie, el sacerdote o diácono invita al pueblo a rezar:

Dios es Padre de todas las personas y quiere que todos se congreguen en una sola familia libre de toda división y tensión. Confiando en su providencia, ponemos nuestra oración por nuestra patria y la paz delante de Él y suplicamos:

Señor, escucha nuestra oración.

1. Por el Papa Francisco, nuestro Obispo Faustino, y por todos los obispos, presbíteros y diáconos de nuestra nación, para que guíen con perseverancia al pueblo de Dios hacia la búsqueda de la paz que solo Cristo puede dar, roguemos al Señor.
2. Por todos los cristianos, para que nunca pierdan la esperanza y el anhelo de la paz, roguemos al Señor.
3. Por todos los gobernantes y por quienes aspiran a ello, para que puedan escuchar y responder a las peticiones de los ciudadanos quienes desean la paz y la justicia y busquen construir ciudadanía para el bien común, roguemos al Señor.
4. Por los jóvenes de todas las naciones, para que puedan crecer en valores, buscando la paz que Dios ofrece al mundo, roguemos al Señor.
5. Por todos los que formamos esta nación mexicana, para que, fieles al Evangelio de Cristo, permanezcamos unidos como una sola familia, roguemos al Señor
6. Por todos aquellos hombres y mujeres de buena voluntad, quienes desean ser buenos ciudadanos conociendo, colaborando y desarrollando instrumentos de construcción ciudadana, realizando acciones concretas en favor del bien común, para que el Señor les impulse y sostenga en sus esfuerzos, roguemos al Señor.
7. Por todos los que han muerto, especialmente por aquellos que han sido víctimas de la violencia y la inseguridad, para que el Señor los reciba dentro de su presencia amorosa y a sus familiares les de consuelo y fortaleza, roguemos al Señor.

Se puede invitar a los fieles a hacer sus intenciones libres.

ORACIÓN

Concédenos, Señor,
el espíritu de tu amor,
a fin de que, alimentados con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,

fomentemos entre todos los hombres la paz que él mismo nos dejó.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Enseguida se tiene un momento de silencio para meditar. Después se puede entonar un canto apropiado.

Al finalizar el canto, se puede hacer esta lectura, invitando siempre a la atención y reflexión.

LECTURA

Sollicitudo Rei Socialis, núm. 48

Del Papa Juan Pablo II

La Iglesia sabe bien que ninguna realización temporal se identifica con el Reino de Dios, pero que todas ellas no hacen más que reflejar y en cierto modo anticipar la gloria de ese Reino, que esperamos al final de la historia, cuando el Señor vuelva. Pero la espera no podrá ser nunca una excusa para desentenderse de los hombres en su situación personal concreta y en su vida social, nacional e internacional, en la medida en que ésta —sobre todo ahora— condiciona a aquélla. Aunque imperfecto y provisional, nada de lo que se puede y debe realizar mediante el esfuerzo solidario de todos y la gracia divina en un momento dado de la historia, para hacer « más humana » la vida de los hombres, se habrá perdido ni habrá sido vano. Esto enseña el Concilio Vaticano II en un texto luminoso de la Constitución pastoral *Gaudium et spes*: « Pues los bienes de la dignidad humana, la unión fraterna y la libertad, en una palabra, todos los frutos excelentes de la naturaleza y de nuestro esfuerzo, después de haberlos propagado por la tierra en el Espíritu del Señor y de acuerdo con su mandato, volveremos a encontrarlos, limpios de toda mancha, iluminados y transfigurados, cuando Cristo entregue al Padre el reino eterno y universal ...; reino que está ya misteriosamente presente en nuestra tierra ».

El Reino de Dios se hace, pues, presente ahora, sobre todo en la celebración del Sacramento de la Eucaristía, que es el Sacrificio del Señor. En esta celebración los frutos de la tierra y del trabajo humano —el pan y el vino— son transformados misteriosa, aunque real y substancialmente, por obra del Espíritu Santo y de las palabras del ministro, en el Cuerpo y Sangre del Señor Jesucristo, Hijo de Dios e Hijo de María, por el cual el Reino del Padre se ha hecho presente en medio de nosotros.

Los bienes de este mundo y la obra de nuestras manos —el pan y el vino— sirven para la venida del Reino definitivo, ya que el Señor, mediante su Espíritu, los asume en sí mismo para ofrecerse al Padre y ofrecernos a nosotros con él en la renovación de su único sacrificio, que anticipa el Reino de Dios y anuncia su venida final.

Así el Señor, mediante la Eucaristía, sacramento y sacrificio, nos une consigo y nos une entre nosotros con un vínculo más perfecto que toda unión natural; y unidos nos envía al mundo entero para dar testimonio, con la fe y con las obras, del amor de Dios, preparando la venida de su Reino y anticipándolo en las sombras del tiempo presente.

Quienes participamos de la Eucaristía estamos llamados a descubrir, mediante este Sacramento, el sentido profundo de nuestra acción en el mundo en favor del desarrollo y de la paz; y a recibir de él las energías para empeñarnos en ello cada vez más generosamente, a ejemplo de Cristo que en este Sacramento da la vida por sus amigos (cf. Jn15, 13). Como la de Cristo y en cuanto unida a ella, nuestra entrega personal no será inútil sino ciertamente fecunda.

*Se hace un momento de oración en silencio.
se entona un canto apropiado.*

BENDICIÓN

A) Incensación

Se puede entonar un canto, como por ejemplo, Tantum ergo.

B) Oración

Dios nuestro, que este sacramento,
por medio del cual te dignas renovarnos,
nos llene de tu amor
y nos ayude a llegar algún día a la gloria de tu Reino.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Todos:

Amén.

C) Bendición

D) Aclamación

Cristo, Maestro y Salvador nuestro.
Cristo, Mesías enviado.
Cristo, Fuente de la divina sabiduría.
Cristo, Buena Noticia.
Cristo, Médico de los enfermos.
Cristo, Palabra de verdad.
Cristo, Luz de los pueblos.
Cristo, Pan bajado del cielo.
Cristo, Muerto y Resucitado por nosotros.
Cristo, Presencia permanente entre nosotros.
A ti, todo honor y toda gloria,
por los siglos de los siglos. Amén.

RESERVA

Concluida la bendición, se reserva el Santísimo Sacramento, y el ministro se retira. El pueblo puede cantar:

Laudáte Dóminum omnes gentes,
laudáte eum omnes pópuli.
Quóniam confirmáta est super nos
misericórdia eius
et véritas Dómini manet in ætérnum.
Glória Patri, et Fílio, et Spirítui Sancto.
Sicut erat in princípío, et nunc, et semper,
et in sæcula sæculórum. Amen.

O algún otro canto apropiado.